

EL REY D. ALFONSO

EL DE LA MANO HORADADA.

COMEDIA FAMOSA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey D. Alfonso.
El Rey Almanzor.
Celimo.*

*Tarfe.
Zara.
Zorayda.*

*Daña Urraca.
El Cid. Un Correo.
Arias Gonzalo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Celimo, y Zorayda.

Cel. SI fabes lo que son zelos,
Zorayda, no me respondas:
piensas tu que son Mochuelos,
o algunas cosas redondas,
à manera de bufuelos?
Son zelos un no sè què,
nacidos de no sè donde,
y vienen no sè para què,
entra se no sè por donde,
sin porque, ni para què.
Son zelos una almohaza,
que lastima el corazon,
y son de tan mala traza,
que comen qual fabañon,
y hazen llorar qual mostaza:
Son zelos una argamassa,
que no asida bien, se pierde:
es juego de passa, passa,



y es humo de leña verde,
que echa à su dueño de casa.
Siendo asì, Zorayda altiva,
quando amor tan mal me trate
canterè con voz esquivada,
arriva canes, arriba,
à si mala rabia os mate.

Zor. Tal dize un Moro Andaluz,
hijo de padres Gallegos,
à quien Toledo haze el buz.

Cel. Y aun juro à Dios,
y à esta Cruz,
que estoy por echar reniegos.

Zor. Reniegos? Quien dize tal?

Cel. Yo, que siento arder mi casa
desde el techo al albañal.

Zor. Pues quien causa tonto mal?

Cel. Oye, y fabras lo què passa.
En el tiempo de los Godos,
que no avia Rey en Castilla,
antes de Pedro Urdemalas,
y de Marifabidilla:

NA 1091692
NEA 16A6567

A

Antes

Antes que Maricaña,
à fuerzas de hechizarias,
hiziesse hablar en las selvas
las Zorras con las Gallinas,
Antes del Rey, que rabiò
por verse corto de vista,
casi eran todas las cosas,
como las de aora mismas.
Iba Taxo por Toledo,
Guadalquivir por Sevilla,
Duero regava à Zamora,
Sucar à Cuenca la fña.
Guadiana en Badajoz
criava Pezes, y Anguilas,
Tormes Truchas en el barco,
y lo mismo hazen oy dia.
Solo los hombres barbaban
por baxo de las mexillas,
y las mugeres, Zorayda,
bien asi como folian.
Engañaban los Roperos,
los Cazadores mentian,
ayunaban los Hidalgos,
y lo mismo hazen oy dia.
Vivia Roma en Italia,
Valladolid en Castilla,
Londres en Inglaterra,
y Monterrey en Galicia.
Zaragoza en Aragon,
Jaen en Andalucia,
en Africa Fez, y Argel,
y lo mismo hazen oy dia.
Huvo sucessos notables,
que con los ojos se veian,
mil cosas, que en estos tiempos,
se alcanzaron con la vista.
Eran falsas las mugeres,
como cadenas de alquimia,
y los casados zelosos,
lo que no hazen oy dia.
Mas para que te doy cuenta

del Preste Juan de las Indias,
pues puedes mal conocer
à quien no viste en tu vida.

Vengamos à lo que importa:
digo amigo: ay! Zora. Què?

Cel. Mis tripas. Zor. Què tienes!

Cel. Que las mayores

quieren comerse à las chicas;
en cas de un Barbero pueden
passar plaza de bacias;
que al mas diestro Cazador,
le sirvieran de pretina.

Mas no me diera esto pena,
si aquella ingrata enemiga
mas falsa que mula roma,
y mas que un Herrero linda,
mas dura que zarabanda,
mas compuesta que mentira,
mas mirada que un espejo,
y mas que un mondongo limpia,
se doliera de mis daños.

Zor. Pues què no te haze caricias!

Cel. No ay moza Gallega alguna,
que menos sufra colquillas.

No responde à mis villetes,
mirame de mala guisa,
y à elle Castellano Alfonso,
mil mensageros embia.

Mas yo tomare venganza,
fino se muere mi tia,
con irme à morirme de hambre,
y echarme nna melecina.

Zor. Do vàs Celimo? Ea espera,
pues fin Zata que has de hazer?

Cel. Sentado en una zalea
majar esparto, y vender
cominos, y alcarabea.

Vase.

Zor. O Mora desacordada!
malas pulgas te den guerra,
y pues estas opilada,
llamete toda la tierra

la bella malmaridada.
 No se te cuezan los nabos,
 por presto que la holla pongas,
 faltete pimienta, y clavos,
 no se ahiten tus mondongas
 de menudillos de pabos,
 pues de un Moro tau galàn,
 no desees ser esclava,
 dete matraaca la caba
 la mañana de San Juan,
 al tiempo que alboreava. *Vase.*

Salen el Rey Almanzor, y Tarfe, Moro.

Rey. Pues Alcayde, que ay de nuevo?

Tar. Todo es viejo, Gran Señor:
 tiene el enfermo dolor,
 sirve amores el mancebo,
 canta el gallo, ladra el perro,
 rozna el jumento en el prado,
 tiene trábajo el casado,
 y de Vizcaya traen hierro. (to,
 No ay hombre que tenga un quar-
 ni muger que este sin èl,
 ni Buñuelero sin miel,
 ni Paje de comer harto.
 Solo yo entre tantos bienes,
 y tantas galas al uso,
 estoy medroso, y confuso.

Rey. De què?

Tar. De un dolor de renes.

Rey. Si te hazes preñado? *Tar.* Pienso,
 Gran Señor, que yà lo estoy
 por dezirte. *Rey.* Què?

Tar. A esso voy,
 que el ser cornudos es gran censo.
 No ay Molino en Guadiana,
 ni Azeña en el Tajo, ò Duero,
 que así le gane dinero
 al hombre tarde, y mañana.

Rey. Tienes razon, y sospecho,
 que sola esta traza queda
 para que la muger pueda

fer al hombre de provecho,
 y de su parte alibian
 las cargas del matrimonio.

Tar. O fue haza del demonio,
 ò vino de alienda el mar.

Pero dexando esto à un lado.
 bien sabes, Rey, que es muy cierto
 que el hombre mientras mas vive
 tanto và siendo nias viejo.

Y que yo, que ha setenta años,
 que calzo, que visto, y duermo,
 aunque mas quieta lucirme,
 no ay tratar de ser mancebo.

Cada dia que amanece,
 que al amener no es nuevo,
 por falta de espejo, miro
 mis barbas en un caldero.

Y viendome tan barbado,
 que hago ventaja à un Santero,
 pienso que es pecado enorme,
 no rebelarte un secreto.

Sabe, Almanzor poderoso,
 que esse Alfonso, esse mancebo,
 mas asturo que una mona,
 y mas sabio que un Ventero:

Este que tu llamas hijo,
 sin mirar que en este tiempo
 no se presenta morcilla,
 à aquel que no mata puerco:
 Se quiere alzar à mayores,
 desvanecido, y sobervio,
 que el engaño en los pela ayres,
 causa desvanecimiento.

Dize que se fueña Rey,
 fundado en no se que aguero,
 como si fuera el reynar,
 hazer quartos un carnero.

Mira, Almanzor, por tu vida,
 mira, Señor, por tu Reyno,
 mira, Rey, por tu Corona,
 por tus vasallos, y deudos.

El Rey Don Alfonso

No dës oçasion que diga
el mundo, de embidia lleno,
que de puro enamorado
enfermase de diviessos.
y. No puedo, moderno Alcayde,
dejar de agradecer esto,
que de almas de condenados
està poblado el infierno;
mas còmo podrè impedir
tan recamado suceso?
m. Impedirlo es imposible,
que asì lo ordenan los Cielos,
pero podràs dilatarlo,
y ordenar que el mal sea menos.
rey. Supuesto que aya de ser,
dime còmo? *Tar.* Estadme atento.
Combidarase à comer
un Miercoles en Adviento,
cogiendole muerto de hambre,
que de ordinario anda hambriento.
Darle pabos, y perdizes,
mirlas, tortolas, y cuervos,
cernicalos, gaviluchos,
guacamayos, y gilgueros;
Avestruzes, gorriones,
grullas, vilanos, torchuelos,
calandrias, tordos, cuquillos,
oropendolas, y vencejos.
Darasle un buey, y un cabron,
que à fee que no ay falta de ellos;
un camello, un dromedario,
un gamo, un corzo, un ternero.
Darasle un Delfin, un tolo,
una ballena, un cangrejo,
un camaron, un atun,
un salmon, un congrio entero,
una sardina, un lenguado,
un albuç, un abadejo,
un galapago, una ostia,
y un befugo de Laredo.
Darasle peras, camueffas,

castañas, ubas, y queffo,
rabanos, melocotones,
ciruelas, guindas, y peros,
y que à la postre le sirvan
por mondadientes dos cuernos,
que un Rey, quando està enojado,
puede dar mucho mas que esto.
Y despues de aver comido,
tomaràse juramento,
que no saldrà de tu casa,
sin que tres vezes primero
tu le ayas dado licencia.

Rey. Qual tuyo à sido el consejo:
llamale, y combidarele.

Tar. Yo voy por èl al momento. *Vas.*

Rey. Ponerse el rubio Sol en el Oriente,
y prestando su luz y la casta diosa,
nacer la blanca, y encarnada rosa
del fuego altivo en la regiõ caliète.

Surcar del mar la espalda tràsparète.
de elefantes la esquadra numerosa,
y vallas en tropa, y voz gozosa
la feca arena de la Libia ardiente.

Dar la Perdiz al Elefante guerra,
las Liebres al Leon hazer agravio,
huir el Lobo hàbrieto del cordero;

Pararse el Sol, y dar buelta la tierra,
hasta aqui no lo has visto pueblo sa:
ni yo tãpoco à fe de Cavallero. (bio,
*Salen el Rey Don Alfonso, Celimo,
y Tarfe.*

Alf. Què el Rey mi Señor me llama!

Tar. Su Magestad gusta de ello.

Alf. Què querrà? *Tar.* Pièto q̄ brama,
porque le quites el vello
à un nobillo de Xarama.

Alf. Para quanto el Rey me mande
dispuesto estoy. *Cel.* Hazes bien,
que un Monarca tan grande
vale mas que una sarten,
diez libras de azucar cande.

Hab'ale,

Hablale, Alfonso, à su gusto,
no contradigas su enojo,
que eres galán, y robusto,
y fino comes binojo,
te podràs morir de susto. (dillas.)

Alf. Dame tus pies soberanos, de ro-
que pueden con perregil,
quitandoles los tolanos,
dar sustento à mil alanos,
corto he quedado, à diez mil.

Rey. Alfonso, noble Infanzon,
buena sea vuestra llegada:
aveis hecho colacion?

Alf. Verte es cena muy sobrada.

Rey. Alzaos Conde de Alcorcon.

Alf. Tu Magestad no contienda,
que yo intente tal desorden.

Cel. Mas que le quiere dar renta.

Rey. Don Alfonso, levantaos
Marquès de Caramanchel.

Alf. Yo estoy bien, Señor.

Rey. Alzaos.

que los que artillan las Naos,
no hazen fruta de farten.

Alf. No he de alzarme, si su Alteza
no lo mira de otro modo.

Rey. Alzaos Duque de Ortaleza.

Cel. El se lo vendrà à dar todo.

Tar. Es terrible quando empieza.

Alf. Quanto mas mi ser levantas
sobre mis humildes ombros,
mas arrugados que llantas,
y mas tiernos que cohombros,
vas, Señor, echando mantas.
Con tan nefandas mercedes,
me tienes à tu servicio,
cautivo y preso entre redes.

Cel. O el Rey no està en su juicio,
ò sabe lo que pretendes.

Alcayde vele à la mano,
que es el Rey un manitroto,

y este Alfonso es un tyrano.

Tar. Celimo, tengo hecho voto
de no ayunar en Verano.

Rey. No os levantai?

Alf. Gran Señor.

no mandes passe adelante
tan excesivo favor.

Rey. Pues levantaos Admirante,
y mi Canciller Mayor.

Cel. Ya escampa: mejor le lleve
un Angel de patas negras;
has visto à lo que que se atreve?
Quien tuviera aqui mil suegras,
para enterrarlas en nieve! (cáse.)

Alf. Pues tanto mi ser abonas, levanta
quiero hazer lo que me mandas.

Rey. Dezid, Infante de Monas,
sabeis muchas zarabandas?

Alf. No Señor, mas sè chaconas.

Rey. Guelgo de ellos sabeis muchas?

Alf. Con las que sè me entretengo
el rato que no me escuchas.

Rey. Por mejor oficio tengo.

Alf. Què, Gran Señor?

Rey. Comer truchas.

Alf. Todo es bueno, si ay espacio,

Rey. Si, mas mejor lo primero.

Alf. No quiero ser Juan Bocacio.

Rey. Despues de mañana quiero,
que comais en mi Palacio

Alf. Tanta merced? Rey. Así pago,
Alfonso, à los que pretenden
mi gusto. Alf. Soy tu Quartago.

Tar. Pobre mozo, que te venden
con este fingido alhago,
tu juraràs en tu daño,
y hasta que te veas perdido,
no entenderàs el engaño.

Rey. Vamos de aqui. Vanse.

Cel. De podrido
apenaş siente el redaño:

El Rey Don Alfonso

ò amor! ò fuego! ò desden!
ò furia! ò rabia! ò trabajo!
ò camino de Juèn!
quien te sembrara à desfajo
de frutilla de tarten?
Mal aya Mora casada,
que aunque de orgullo se doma,
fale à la plaza tapada,
y no creyendo en Dios, toma
la Bula de la Cruzada.
A Mahoma os encomiendo,
por vergonzoso lugar,
à todas eche un remiendo,
y pili, ò pele, yo me entiendo; *cãta*
por aqui se ha de trobar. *Vase.*

Salen Zara, y Zorayda.

Zara. Què tan libre, y ditoluto,
partió Celimo! *Zor.* Señora,
digote que iba echo un puto.

Zara. Si le quemassen aora,
por fuera nos darian luto:
que en efecto està zeloso?

Zor. No ay buey cõ farna mas brabo
quando està lloviendo el coso.

Zar. Quisierame mas un clavo
que tenerle por esposo:
què te dixo? *Zor.* Dexòme
con la palabra en la boca,
y con desgayre miròme.

Zar. Yo harè que de caro tome
las quejas de Antonio Roca:
has visto à dicha al Christiano?

Zor. A espulgarle fue à las heras.

Zar. Y esto es cierto?

Zor. En la una mano
le vi llevar las tixeras,
y el arte de Canto llano.

Zar. Hanme informado que canta
con notable melodìa.

Zor. A mi me cantò este dia,
retraida està la Infanta,

bien así como folia.

Zar. Y hazelo bien? *Zor.* Si te plaze,
que aya su igual dificulto.

Zara. Tanto tu voz satisface?

Zor. Digo: Zara, que lo haze
como una imagen de bulto.

Sele Celimo.

Cel. Menudas hojas, que del ayre leve
recibis el continuo movimiento:

Mar azul con espalda crespa al viento
quãdo animoso è soplos se os atreve
Cielos, cuya gran maquina se mueve,
forzãndole à seguir curso violento;
Luna, que nos enseña rostros ciento
en el dircurso de un espacio breve:

Claro Mar, Cielo azul, y Luna llena,
hojas cubiertas de la escarcha elada,
q̃ le causais torzõ à qualquier potro
Si la Zara veis, manifestad mi pena,
pero fino la veis, no digais nada,
q̃ esso me vã en lo uno, q̃ en lo otros;
ò que gallarda ocasion! *repara.*
quiero asirla del copete,
que Zorayda, y Zara son.

Zara. Zorayda, si èl acomete,
luego pido confesion.

Zor. En viendole desmandado,
manderè que se destierren.

Cel. Temor, y amor me hã cercado, *ap.*

y unos dizen que le entierren,
y otros que no sea enterrado;
aora bien quiero atreverme,
aunque quando duerme Zara,
sè yo que no puede verme:
quizà haziendo Luna clara,
avrà ocasion de perderme. *llega.*

Mora, mas bella que el Cielo,
Mora, mas que un huevo dura,
y mas clara que una hyema
en pelo, faz, blanca, y rubia.

Mora, mas que el mentir dulce,

y mas que el sueño importuna,
mas intratable à mis queexas
que una concha de tortuga.

Mora, mas liuda que un dia,
mas pegajosa que alcuza,
mas alta que un chapitel,

y mas que chinelas lucia;
quando veràs el brasero,
donde esta alma se chamusca,

y el agua que dan mis ojos,
son la barra de San Lucar?

Quando veràs mis narizes,
que de zelos estornudan,

y à necesidad pudieran
servir de pico à una grulla?

Quando veràs que mi rostro,
con virginal verecundia,

à luz de esos dos soles,
qual desposado se turba?

Quando veràs que mis piernas,
el moreno color mudan

en amarillo, que à vezes
pienso que calzo gamuza?

Quando veràs que mi cuerpo,
por Caniculares suda,

como si fuera Verano;

Zar. Has dicho? Cel. Si.

Zar. Pues escucha.

Has visto al tiẽpo q̃ en el mar esconde
sus rubias hebras el señor de Dolo,

cubrir de luto el crystalino Cielo
la enemiga del dia? Di, responde.

Has visto q̃ en el mismo lugar, donde
bordado estuvo el crystalino velo,

un bordado terliz de escarcha, y yelo,
haze q̃ el campo de verdor se monde?

Has visto abraçarse el mismo fuego,
el mōte, el prado, y del mismo modo

lo q̃ ay desde el Antartico à Calixto?
Has visto serenarse el tiempo luego?

Cel. Si, mi Señora, y à lo he visto todo.

Zar. Pues q̃ se me da à mi q̃ lo ayas visto
Fanse.

Cel. Ha mi Señora! ha mi bien!

ha mis ojos! ha mi bote!

mi almario, mi palafren,

por que tratas con desden

a este pobre Don Quixote?

A mi, bella Zara! esperas;

ha muger escurridiza!

à fee que de otra manera

me escuchara, y respondiera,

si yo fuera longaniza.

Vos tan grande firazon,

còmo es posible que muera,

quien sabe danzar sin fon?

Yo me era Periquito de Utrera, *canta.*
y me era Periquito de Utron. *Vase.*

Salen el Rey D. Alfonso, y un Cazador

Alf. Echaste pan à los galgos?

Caz. Si Gran Señor. *Alf.* Y à la perra
que trage de Inglaterra.

Caz. No come pan. *Alf.* Por què?

Caz. Es temprano,

y bebieron tarde ayer,

y el galgo es como la muger,

que bebe Invierno, y Verano.

Alf. Que ay que llevar de repuesto

para merendar? *Caz.* Fiambre

un Elefante en pan puesto.

Alf. Es de ganapan mi hambre,

y me comerè mas que esto;

y para ti? *Caz.* De un cabrito

de diez años, gordo, y tierno,

medio aado, y medio frito,

llevo la punta de un cuerno;

Alf. No te moriràs de ahito:

àzia que parte echaremos,

que querria llevar algo,

un dia que à caza salgo?

Caz. Azia donde lo topemos;

Alf. No dixera mas un galgo.

az. Pues Señor, yo vi un venado
avrá año, y medio, y me vió
por detrás de aquel collado.

lf. Panderero, también vi yo
antaño un niño empañado.

ant. dent. Gecitor de la vara,
tiene unas medias
de las altas rocas
de mi firmeza.

lf. Voz me parece que siento,
escucha con atencion,
que segun me ha dado el viento,
ò matan algun lechon,
ò rebuzna algun jumento.

Sale un Córreo.

Corr. Dios guarde à la gente honrada.

lf. Vengais, amigo, en buen horas
donde vais de madrugada?

Corr. Señor, vengo de Zamora
à Toledo en Embaxada.

lf. A quien la hazeis, Zamorano?

Corr. Al Infante Don Alfonso,
que es desde oy Rey Soberano,
porque à D. Sancho su hermano,
le handicho el pottre Responso.

lf. Ay D. Sancho, hermano amado!
Pòssible es que tal escucho,
sin caerme de mi estado?
dime, alma de gavilucho,
de què mi hermano à finado?

Corr. Què su Alteza es el Infante
à quien yo vengo à buscar?

Ca. No lo vès en el semblante?

Corr. Dame licencia de hablar.

Arrodillase.

lf. Levanta, y passa adelante.

Corr. Sabràs, escocido Alfonso,
si vives, y estudias mucho,
que el saber es como el nabo,
que quiere tiempo, y estudio.
Que el Rey D. Sancho indignado

del Acuerdo mal maduro
de Don Fernando tu padre,
que vivió lo que à Dios plugo;
puso Exercito cruel
sobre los altivos muros
de la Ciudad de Zamora,
un Martes despues de Julio.
Estava el Sol en el Cielo,
y à lo que nos dixo un Bruzo,
era señal de calor,
y de hazer el tiempo enjuto.
Tuvolas Zamora tieffas,
que à ser sus Torres de engrudo,
segun la furia del Rey,
no podian durar mucho.
Y los nobles Zamoranos,
con andar los mas ayunos,
mostraron al Rey las manos
coronadas de pantufos.
No faltò un traydor Gallego,
que por arrojo, ò por gusto,
hiziesse por malos medios,
lo que por buenos no pudo.
Saliose de la Ciudad,
sentado en un Asno rucio,
como quien iba à las viñas
à coger escàramujos.
Llegòse azia su Real,
saludò al Rey, y à los suyos,
prometièdo dar entrada
por un pottillo, aunque fucio.
Eiose de su palabra,
y en cuerpo, medio desnudo,
partió con èl à Zamora,
no lo hiziera un abechucho.
Quiso la desgràcia nuestra,
que le diesse al Rey un pujo,
de achaque de aver cenado
la noche antes nabos crusos.
Quiso hazer aguas mayores,
y para hazerlas se puso

apartado del camino
 veinte passos, ò veinte y uno.
 Diòle à guardar el Venablo
 al traydor, que hasta aquel punto
 nunca dixo bu, ni và,
 ni despidiò el estornudo.
 Y èl viendo ocasion tan buena,
 con una fuerza de un bruto,
 el fuerte Venablo arroja,
 ojalà diera en un Turco.
 Passòle de parte à parte,
 qual si le tirara un junco,
 que el Rey era de manteca,
 y el que le tirava zurdo.
 Dieronle voces al Rey
 desde un andamio, mas puso
 à las espaldas las voces:
 no anduvo en esto machucho.
 Quedò bañado en su sangre,
 cubriose el campo de luto,
 y entre dos sacas de paja,
 lo llevaron en un burro.
 Don Diego Ordóñez de Lara,
 y el Cid estàn corajudos,
 y à los de Zamora retan,
 llamandolos Quintos Curcios.
 Gran Señor, si no vàs presto,
 podrá fer que halles el mundo,
 como se estava aora un año,
 y lo proprio el Reyno tuyo.

Alf. O traydor de baxa ley!
 posible es que hizistes tal?
 Pienfas q̄ es dar muerte à un Rey,
 poner à un Asno el pretal,
 ò dar de comer à un Buey?
 Pero si yo llevo à Zamora,
 moriràs de perlesia,
 aunque sea tu intercessor
 Fatima su Reyna Mora,
 que reynava en Alemania.

Corr. Partamos

Señor, què aguardas?
 Si esta ocasion te dà el Cielo,
 ponte en Zamora en un buelo.
Alf. De un buelo? Son abutardas?
Corr. Ven, Señor, pian, pan,
 que no està el camino bueno,
 y se anda con grande afan.
Alf. Demos la buelta à Toledo.
Corr. Si nos sienten, que diran?
Alf. Digan lo que ellos siuticren:
 con juramento jurè
 no me ir, fino me vieren,
 y se ha de cumplir mi fee,
 y venga lo que viniere.
 Buelve à Zamora, y traeràs
 dos potros de carne negra,
 y con ellos llegaràs
 à la Puerta de Visagra,
 y escondido aguardaràs;
 que yo tratarè de modo,
 que cumpliendo el jutamento,
 saquemos el pie del lodo.

Corr. Yo, Señor, parto al momento.

Alf. Y yo lo cumplirè todo,
 y pues es yà por San Juan,
 traeràs contigo unos rabanos.

Corr. Traerè rabanos, y pan

Alf. Vamonos, q̄ nos pican tabanos,
 vavanos, que nos picarán.

JORNADA SEGUNDA,

Sale el Rey Don Alfonso. (les

Alf. Fròdolos altos; y apacibles arbo;
 en cuyas espaciosas ramas fertiles,
 anidan las pintadas oropendolas,
 cuyos pimpollos tiernos aromaticos,
 continuo juegã capadillo, y quinolas.
 Corrientes aguas, cuyo curso rapido
 và por prados un verso celeberrimo,
 murmurado ètre diètes matematicos

e los sequazes tordos, y cernicalos.
 erba menuda q̄ entre ocultos zespe-
 ronada de frigidos carābanos, (des
 u possada apacible de morciegalos.
 rboles, aguas, peñas, aguas calidas,
 ad atentas mis passiones palidas.
 y haze treinta dias que el ligero
 correo de mi Reyno, q̄ con gargaras
 ino luego à pedirme las albricias
 el nuevo heredamiēto, y fin ridiculo
 e mi hermano D. Sācho, partiò à Na-
 no he tenido aviso, si ē el īterī (poles,
 avido novedad, ò algun escandalo.
 mas q̄ seria que à los Moros celebres
 de esta Ipl. Ciudad, en noche lobrega
 legado huviesse mi Correo benebolo
 con amigables bestias quadrupedas,
 como los circunstantes, verbi gracia,
 y por no aver salido, huviera bueltose.
 Gēte fuena, el Rey es ētre estos raban.
 echarme quiero, y escuchar las pls.
 y ver en lo q̄ paran las Pragmaticas.

*Echase à dormir, y sale el Rey Alman-
zor, Celimo, y Tarfe, Moros.*

Rey. Terrible es la fortaleza
 de esta famosa Ciudad!
 No pienso se halla tal pieza,
 ni de tanta calidad,
 de Foncarral à Ortaleza.
 Gran ventaja haze à Sevilla,
 à Cordova, y à Leon,
 pues son por gran maravilla
 sus muros de requeson,
 sus torres de mantequilla.
 De assaltos, y de rebatos,
 por su diamantino muro,
 y sus cortesanos tratos,
 està el pueblo mas seguro,
 que longaniza entre gatos.
 Impossibe es que se hallane,
 ni que de su valor fuerza,

por mas que su ser humano,
 ni pienso avrà quien la gane,
 fino es por hambre, ò por fuerza.

Tar. Fuerte es, poderoso Rey,
 mas no tanto como piensas,
 que el amor no guarda ley,
 y mas quando en las dispenfas
 venden morcillas de Buey.
 Dame tu que el enemigo
 pudiesse cerco cruel,
 y talando vino, y trigo,
 hiziesse otro rio de miel,
 y un muro de pafa, y trigo,
 y con dos, ò tres millones
 de Soldados de à mil años,
 vatiessse los torreones,
 y untasse de unguento, y baños,
 rosquillas, y canelones:
 y sin dexar sossegar
 la gente, de que oy se ampara,
 la entrasse por tierra, y mar,
 que quando el no la ganara,
 se quedara por ganar.

Cel. Tarfe lo ha dicho muy bien:
 mas quien ay tan poderoso
 de Roma à Jerusalem,
 que combate tan costoso
 intentò? con què? ò con quien?
 Solo las Moras doncellas
 bastaràn à defender

la Ciudad de ius querellas.

Taf. Celimo, es grande el poder
 del Cielo, y de las Estrellas.

Alf. El por siempre sea bendito:
 porquè extraordinario modo
 podrè, sin ser infinito,
 restaurar mi Reyno todo!

Rey. Hablad algo mas passito,
 que podrà ser nos e scuche
 quien no pensamos, y luego,
 vaya à otra parte, y desbuche.

Cel. Un hombre ay, fino estoy ciego,
detràs de aquel Azebuche,

Rey. Mira pafsito quien es,
y que haze. *Alf.* Aqui conviene
engañar à todos tres.

Cel. Don Alfonso es, y tiene
cruzados entrambos pies,
no ayas miedo que en la vida
diga lo que estàs tratando.

Rey. Hanle dado alguna herida?

Cel. No, fino que èl està roncando,
como una puerca parida.

Tar. Con todo es muy facil cosa
engañar tres Cavalleros;
fingirà aora que reposo,
que tienen estos Christianos
mas mañas que una raposa,
y si oye nuestras razones,
y no està con su costumbre,
es abrir puerta a trayciones.

Cel. Yo tengo plomo en la lumbre,
para hazer los perdigones,
echemofelo en la mano,
que si el brazo me retira,
su fin no es del todo sano.

Rey. Hablaste como un enano,
que vive à la Puerta Elvira:
vè por el plomo. *Cel.* Yà voy. *Vase.*

Rey. Buena traza ha sido aquesta;
à Mahoma gracias doy.

Alf. Ello una mano me cuesta,
mas yo mostrarè quien soy.
Sale Celimo con un Cazo de puches.

Cel. Yà està aqui el plomo.

Rey. Pues echa
un poco antes que se enfrie
sobre la mano derecha.

Echale, y se levanta Alfonso.

Alf. Cuerpo de Dios con mi abuela!
por Jesù-Christo, que dexè
al Rey sin diente, ni muela.

Rey. Quexase?

Alf. Es mucho me quexe,
tratando de esta manera?

Rey. Pues ha de quexarse un Godò,
aunque todo se defangre?

Alf. Yo à quexarme me acomodo,
y tu llevate està sangre,
porque no se pierda todo.

*Dale con las puches al Rey en la
cara, y vase.*

Rey. Rabiando và de dolor.

Cel. Buena burla le hemos hecho.

Tar. Limpia las barbas, Señor.

Rey. Ensangretòme?

Tar. Sospecho,
que es sangre de mal olor.

Rey. Sin duda estava dormido,
no veis qual se levantò,
sin tiento, y despavorido?

Tar. Mas como no preguntò
el fin, ni porque avia sido?

Cel. Tal le deviò de dexar
el dolor. *Rey.* Pefame dello,
que es muy pesado burlar
con fuego. *Cel.* No nacerà vello
tan presto en aquel lugar.

Rey. Muy à gusto se ha hacho todo,
yo voy seguro, y contento,
de que ni Alarbe, ni Moro,
no me echarà de mi asiento.

Tar. Vamos, limpiarele todo. *Vanse.*
Sale Zara.

Zara. Temores mal nacidos, (ño,
sospechas tristes de mi mortal da:
pues ya fois conocidos,
no me mateis ogaño,
q̄ el q̄ viene tendrè mayor redaño.
De Alfonso mi querido
pienso q̄ he de perder la cõpañia,
serè otra triste Dicalia,
que yà nõ podrè ser ia que solia,

Pues tengo por mi daño,
 o ¿dirá quien soy antes de un año:
 ¿Qué hará mi Alfonso aora?
 ¿Ayará comido, si estará en ayunas?
 Mas que estoy puesta en calma,
 ¿no es mi Principe aquel? Venir le veo.
 ¿Dadme albrías mi alma,
 pues me enseña el deseo.
 ¿Bailar la zarabanda, y el guineo.

*Sale Alfonso con la mano rebuelta
 de trapos.*

Alf. Balgame Dios como tarda *ap.*
 el Zamorano Correo!

Zar. O centro de mi deseo!

Alf. O Zara bella, y gallarda!

Zar. ¿Qué tal os sentís?

Alf. Muy malo,

aunque está la llaga entera,

Zar. Sabe el Cielo que quisiera
 veros colgado de un palo.

Alf. Esto, mi Señora, tengo
 que servir, y agradecer:
 mas yo lo dare à entender,
 si solo un mes me detengo.

Zar. Pues ¿do quereis ir Infante?

Alf. Señora, à cazar mochuelos.

Zar. Dizeslo por darme zelos?

Alf. No digo à fee de tu amantes.

Zar. Morireme yo sin vos,
 y os pedirán mi muerte.

Alf. Mi Zara, pues de essa fuerte,
 antes yo enferme de tos,
 de à mis años torozon,
 farná tengan mis bezerros,
 rabia me mate los perros,
 y un Aguila à mi falcon.
 Y si para darme quexás,
 hallares en mi ocasiones,
 cubreme de fabañones,
 de los pies à las orejas.

Zar. Antes, mi Alfonso querido,

que yo tal desgracia vea,
 se ablande la borra, y lana,
 y se endurezcan las piedras.
 Antes que en un cuerpo hermoso,
 que à un costal de paja afronta,
 en buen talle, y gallardia,
 en buen ayre, y gentileza,
 yo vea farna, fabañones,
 lamparones, y viruelas,
 tiña, arestin, y divieslos,
 dolor de costado, y secas.
 A los viejos se les caygan
 de quatro en quatro las nuclas,
 arrugenseles las caras,
 y se les pelen las cejas,
 Acorteseles la vida,
 y las narizes les crezcan:
 sepales el vino mal,
 y bien el agua les sepa,
 que mi Alfonso en tu ausencia,
 ni el fuego enfria, ni el graniz que-
 Haga calor en Verano, (ma-
 en Febrero, y Abril llueva,
 y à poder de agua, y de Sol,
 maduren las verengenas.
 En figura de abechucho
 baxe el Astro por las selvas,
 y entre esparragos, y ubas,
 responda el eco en las cuevas.
 Brame el Toro enamorado,
 porque llevó la Bezerra
 el Preste Juan de las Indias,
 cavallero en una cerda.
 Murmuren los Labradores
 de quien el Reyno gobierna,
 que por no aver zanahorias,
 cayò su perro en la alberca,
 Y en fin, zanahoria, perro,
 Labrador, Toros, y selvas,
 Sol, abechucho, y Verano,
 si tu te vàs, se entristezcan,

que

que mi Alfonso en tu ausencia,
 ni el fuego enfria, ni el granizo
Alf. Enjugad aquellos ojos; (quemá-
 valgate el diablo por perra,
 que podreis creer, que os amo,
 qual merecen vuestras quejas.
 Y sino es mi amor mas firme,
 que para el fuego la cera,
 me caygan las maldiciones,
 que pronunciare mi lengua.
 Plegue al Cielo, Zara hermosa,
 no lleven fruto las piedras,
 mas que si fueran de azero,
 aunque mas siembren en ellas.
 Plegue al Cielo que no lleve
 agua el prado, el rio yerba,
 ni halle por Enero guindas,
 ni por el Mayo amenazas.
 Y si fuere sin dineros
 por medio Sierramorena,
 me salgan quinze Ladrones,
 y me dexen sin moneda.
 No vea de noche al Sol,
 ni de dia las Estrellas,
 ni halle vino en el pozo,
 ni gota de agua en la cueva.
 Halle abierto el bodegon,
 quando mas hambre pedezca,
 y lo que entonces comiere,
 en sustancia se me buelva.
 Y permitan los Cielos, Zara bella,
 que si cierro los ojos, no te vea,
 Venga en Octubre el Otoño,
 en Abril la Primavera,
 en Julio Caniculares,
 y en Febrero la Quaresma.
 Pongase el Sol à las tardes,
 poco despues de Completas,
 y no salga hasta otro dia,
 antes de tocar à Tercia.
 Si acaso se me antojaren

algunos higos, ò brebas,
 si fuere por Navidad,
 no los halle en las higueras.
 Y si estuviere cansado,
 quando sentare pretenda,
 si el banco estuviere baxo,
 se me endobleguen las piernas.
 Y en fin, higuera, y higos,
 azero, guindas, y cera,
 el agua, la yerba, y prado,
 Ladrones, Sierramorenas;
 Otoño, Caniculares,
 bodegones, y bodega,
 sino te cuento verdad,
 sobre mi inocencia venga,
 y permitan los Cielos, Zara bella,
 que si cierro los ojos, no te vea.

Sale Celimo.

Cel. Desesperado, y zeloso *ap*
 vengo, quizá por mi daño,
 à buscar un desengaño.

Alf. Aparta del rostro hermoso,
 Zara, el recamado paño,
 no eclipses tus dos luzeros,
 cuya luz esta Alma adora,
 quiebra en mi tus huevos hueros!

Cel. Vive Dios, que està la Mora
 haciendo por el pucheros.

Alf. No anubleis el claro Cielo.

Zara. Pues me dais tan malos ratos,
 y me dexais sin consuelo,
 yo me arrastrarè en el suelo,
 y enfuciarè mis zapatos.

Alf. Noagas tal, mi Zara bella,
 que es agraviar tu beldad.

Cel. Y èl tambien llora por ella;
 viose tan gran maldad!

Alf. Eres mi Sol. *Zar.* Tu mi Estrella

Alf. Tu mi Cielo. *Zar.* Tu mi almario

Alf. Tu mi gaban. *Zar.* Tu mi alforja

Alf. Tu mi mar. *Zar.* Tu mi antorcha

Alf.

Alf. Tu mi Dr. *Zar.* Tu mi Boticario.

Alf. Mi espetera. *Zar.* Mi arcabuz.

Alf. Mi Almofrez. *Zar.* Mi gerifalte.

Alf. Mi iluminacion. *Zar.* Mi esmalte.

Alf. Mi ballesta. *Zar.* Mi miffifuz.

Alf. Quieresme mucho mi bien?

Zar. Quierote mil vezes mucho.

Cel. Quien sufriera lo que escucho?

ha Zara? *Zar.* Quien llama? *Cel.* Ven,

que la Reyna està esperando

ha rato. *Zar.* Bien; perdona,

Alf. Soy tu mico.

Zar. Yo tu mona. *Vanse.*

Alf. Mahoma sea de tu vando,

valgate el diablo la perra,

si de ti puedo apartarme!

no es bueno q̄ han dado en darme

à titulo de amor guerra!

Sale Celimo.

Cel. Sino estás de priffa, Alfonso,

oy entre cosas mayores,

à cerca de mis amores,

te quiero hablar un responfo.

Alf. Siempre estoy defocupado

para servirte. *Cel.* Eflo estimo.

Alf. Di lo que quieres Celimo.

Cel. Temo mucho el darte enfado,

aunque tengo razon mucha,

no sè si quieres oirme.

Alf. Pues què tienes que dezirme?

dilo presto, acaba. *Cel.* Escucha.

Avrà cosa de mil años,

los ojos de Zara vi,

lo que senti en ver sus ojos,

no ay que referirte aqui.

Basta dezir que fu vifta,

me pareció axonjoli;

tampoco avrà que dezirte,

que no es deuda del fofí.

Y que tuvo un primo zurdo,

que nunca rezó à San Gil.

Dexo aparte el aver sido
pafienta del quis, velqui,
y saberle de memoria,
desde el principio hasta el fin.

Y así para no canfarte,
solo quiero referir,
lo que nos pafsó à los dos,
despues que ella me vió ami.
Contentaronle mis barbas,
que aunque aora estoy así,
fue muy lampiña, mi madre,
y yo fin barbas naci.

Hasta venir tu à Toledo,

favores me hizo cien mil,

de cintas, y de cabellos

mas de medio zelemin.

Mas despues que ella te vió,

no haze mas caso de mi,

que el Papa de un Labrador,

y el Rey de un maravedí.

Bien, noble Infante Alfonso,

que no merecé servir

ella à tus pages de espada,

ni hazerles el peregil.

Pero como con todo effo,

que amores como Albañil,

que tiene las manos blancas,

y tiznan como el candil.

Mira, Alfonso, tu nobleza,

que eres pafiente del Cid,

y puedes con Almanzor,

en mostachos competir,

Esta es una Mora infame.

nacida en Amonacid,

engendrada en un rastrojo,

hecha en un cavicami.

Siempre amanece en ayunas,

y duerme fin escupir,

y aun le guele mal un ojo,

no lo quisiera dezir.

Su padre fue buñuelero,

y su abuelo fue Alguacil,
 su visabuelo Corchete,
 su tatarabuelo un vil.
 Mira tu con tantas tachas,
 sin otras, que por suplir
 la prolixidad, no digo,
 como irá à Valladolid.
 No lo he dicho por enojo,
 que contra ella concebi,
 sino por quererla mal,
 y quererte bien à ti.

Alf. Bien muestras, Celimo amigo,
 la nobleza de tu pecho,
 y que todo aquesto has hecho,
 por estar tan bien conmigo.
 Mucho mi linage entalzas,
 aunque mucho mas merezco,
 y en recompensa te ofiezco
 un gergon de medias calzas.
 Y porque mas te asegures
 en tus antojados zelos,
 como por los altos Cielos,
 y tu Mahoma me jures
 de no dezir à ninguno
 lo que te dixere aqui,
 yo harè, como por mi,
 gozes tu dueño importuno.

Cel. Como dar parte? Burlando
 me corro de que esso digas,
 por el colete, y las ligas
 del Escudero de Orlando;
 por los huesos de la caba,
 por el Coliseo de Roma,
 por las barbas de Mahoma,
 y el muro de Calatrava,
 por el freno, y espaldar
 del gran cavallo de Troya,
 por el sepulcro, y la hoya
 del valeroso Acibal:
 Por mi madre, por mi abuela,
 de no dezir noche, y dia

al Rey esta boca es mia:
 Dime tu intencion. *Alf.* Direlo.
 Sabrás: valeroso Moro,
 que avrà seiscientos Veranos,
 que yo naci, tan chiquitito,
 que no calzava zapatos.
 Quando yo quise nacer,
 mi madre estava de parto
 que mi padre no paria,
 porque no estava preñado.
 Fue un año, que por caminos
 iban à Burgos los carros,
 quando se davan las piedras
 en las calles con los cantos.
 En mi propria vezindad,
 se viò aquel año un milagro,
 que habló estando à la mesa
 una niña de quinze años.
 Y estando junto al Concejo,
 y el Cielo fereno, y claro,
 se viò caer de repente,
 yendo por vino, un muchacho.
 Y como avian sucedido
 cosas tan dignas de espanto,
 quiso la naturaleza
 mostrar en mi otro mas raro:
 Y fue que saquè primero,
 que la cabeza, la mano
 que estava por la muñeca
 afida, y pegada al brazo.
 Viendo tan notable monstruo,
 mis abuelos consultaron,
 con los mas sabios que huvo
 desde Leganitos al Rastro.
 Dixo uno, que era seña,
 que sería Boticario.
 que los de este oficio tienen
 en los almirezes manos.
 Dixo otro, que Reloxero
 de los de rueda, fundado,
 en que para ver las horas,

tambien tienen estos manos.
 Otro, que Bodegonero,
 y que gastaria de ordinario
 manecillas de cabrito,
 que aunque pequeñas, son manos.
 Uno, en fin, de mas edad,
 y el mas experimentado.
 porque entre hombres de letras,
 no es gordo el que està muy flaco.

Dixo ganaria à Toledo,
 esto en virtud de una mano,
 que me abrasarian con fuego,
 porque estava el Sol en Cancro.

Lo uno yà està cumplido,
 para lo otro estoy manco,
 que di la palabra al Rey,
 malaya quien trata engaños,
 de no salir de Toledo,

fin que el me aya mandado,
 que me vaya, esto tres vezes,
 y así estoy juramentado.

Si tu ordenasies un juego,
 donde yo entrasie cantando,
 yo le enfadaria de fuerre,
 que lo mandasie, y aun quatro.

Dexarete à Zara libre,
 y si gustais, entrambos
 ireis conmigo à Zamora,
 donde aprendais canto llano.

Cel. Dame esos pies, si esto cumple
 podràs echarme esse, y clavo,
 que al Rey yo le harè que juegue
 al Eixedrez en Palacio.

Alf. Tuya serà Zara, y yo
 quedarè por renaquajo.

Cel. Yo voy à dar traza de esto,
 que no vâ este enredo malo. *Vase.*

Alf. Si este lo corre mi intento,
 y yo de Toledo falgo,
 verà Almanzor lo que valgo,
 entre buñuelos de viento.

Mas no sè como no viene
 mi Correo deseado;
 sin duda, pucs no ha llegado,
 no à partido, ò se detiene.
 Pero no es aquel que viene
 con su lancilla, y alforja?
 Yà mi pensamiento forja,
 que llega, y no se detiene.

Sale Correo.

Corr. Gracias à Dios q̄ te he hallado,
 que ha que te busco tres dias
 medio borracho. *Alf.* Teneis
 lo mas del camino andado.

Què ay de nuevo por alla?
 En què estado estàn las cosas?
 Ay muy grandes mariposas?

Corr. Esta por mi lo dirà *a ale la Carta*

Alf. Cuya es?

Corr. De tu hermana Urraca.

Alf. Como queda? *Corr.* Con jaqueca.

Alf. Serà muy gorda. *Corr.* Mas seca,
 y mas sutil, que una estaca.

Alf. Duero passa todavia
 por do solia passar?

Corr. Si Señor, y azia la Mar
 vâ corriendo cada dia.

Alf. Viene muy mojado,

Corr. Mucho,

y mas que los dias passados,
 con las aguas, y nublados,
 vino un notable aguaducho,
 y se llevò de camino
 quanta ogua pudo coger.

Alf. Muriò alguno?

Corr. Una muger.

Alf. Mas falta hiziera un pollino,
 aora veamos que dize
 mi hermana.

Corr. Tu Alteza vea
 lo que dize, y me lo lea,
 porque no me arromadize.

Lee. *En perdida tan grande, como la del Rey mi Señor, (que Dios tiene) el consuelo que queda, que no es cada día, que en su lugar ha quedado V. M. de quien esperamos que hará lo que quisiere, como nuestro Rey, y Señor. Ai vãn los rocines, no están muy gordos, porque son enamorados, mas tienen lo que han menste para lo que se pretende, que es ser callados. V. M. los honre, y acaricie, como quisiera que lo hizieran con su Persona, si fuera rocin. Guarde Dios à V. M. de Zamora, oy Martes à medio dia despues de cenar.*

Doña Urraca.

Alf. Esto viene muy acuento, v ete à la vega, y espera à los pies de una escalera, que yo baxaré al momento. Paro poder defasirme, solo falta la licencia, y yà voy à despedirme.

Corr. Dize bien en mi conciencia, y luego podrè partirme: yo voy à herrar los cavallos, poi no aguardar à despues.

Alf. Hazlos herrar al revès, y vè à almorzar unos callos,

Corr. De herradura?

Alf. No, pandero.

Corr. Pues de què?

Alf. De Mondonguero.

Corr. Voy por ello à la possada.

Alf. Yo tãbien entrarme quiero. *Vanse. Salen el Rey Almanzor, y Tarfe con un tablero de damas.*

Tar. Para que entienda su Alteza, que si juego con cuydado, le puedo dar una pieza, traygo yà el juego entablado.

Rey. Pues assientate, y empieza. *Sientanse.*

Tar. Este tengo de ganar, y tràs este quatro, ò cinco.

Rey. Mas no nada. **Tar.** Que vã?

Rey. Un brinco para el turbante à pa- y comienza, que esta treta (gar, no la huvieras tu visto hasta aora.

Tar. Por la Reyna mi Señora, que he de ganar. **Rey.** Pues aprieta, y haz como leal vassallo, y vã la honra à este juego, juega à gusto, y con folsigo.

Tar. Jugar quiero este cavallo.

Rey. Soy un alno. **Tar.** Yà lo veo!

Rey. Paciencia, buelvo à entablar:

digo me pueden echar un grande albardon. **Tar.** Si crece. *Sale Alfonso con una guitarra.*

Alf. No he venido à muy mal tiẽpo, que jugando el Rey està, (ap. y si pierde no querrà, que cante por passã tiempo,

Canta lo que quisiere.

Rey. Donosa voz en verdad, para un buen renegador. Vete de ai rebolvedor.

Alf. Yo me irè de la Ciudad. *ap. Canta.*

Rey. Bien canta, si lo dexasse.

Tar. Lo que parece à su tia en la voz. **Rey.** Pues cantava mejor, sino porfiasse.

Vete en buen hora por Dios Alfonso, y jugar me dexa.

Alf. No tendràs demi quexa, *ap.* Almanzor, que yà vãn dos, *canta.*

Rey. Alfonso, yà andas grossero, pues delgraciado me vès; vete de ai fino quierres, que te dè con el tablero.

C

Alf.

Alf. Ya tercera vez lo dixo, *ap.*
tres vezes me lo ha mandado,
y pues cumpli lo jurado,
no quiero ser mas prolijo;
voy, que aguardandome estàn
armas, cavallos, y dinero,
en habito de Romero,
no me conozca Galvan. *Vase.*

Rey. Ya parece que me emmiendo,
estas tretas son jugadas.

Tar. Yo, Señor, en las tocadas
de tu Alteza, que en comiendo,
y à no tener yo divieslos
pensara, así Alà me guarde,
llevar ganado esta tarde
para un pollino sin seslos.

Dize dent. Que se vâ, que se vâ.

Rey. Quien altera mi Palacio?

Tar. Yo irè à ver lo que passa. *Vase*
Sale Zorayda.

Zor. Estàse ardiendo tu casa,
Rey, y juegas con tanto espacio?

Rey. Pues, Zorayda, ay novedad?

Zor. Muy grande. *Rey.* Di que ha sido?

Zor. Què el Infante Alfonso es ido.

Rey. A donde? *Zor.* Dizen en verdad,
que por el muro
se descòlgò en un capicho.

Sale Tarfe.

Tar. Al fin era este hombre macho,
y siempre lo bebia puro, (mo,

Rey. Y quien vâ con èl? *Zor.* Un su pri-
en figura de Correo,

y à lo que dizen, y creo,
el nuevo Alcayde de Celimo.

Soltè un sacre, y una perra
tràs ellos, mas fue muy poco.

Rey. La rifa me buelve loco:
roca al arma, guerra, guerra,
tocad aqueñas cajas, y trompetas.
¿, se fue sin echarme unas soletas.

JORNADA TERCERA,

*Salen Doña Urraca, Arias Gonzalo
y el Cid.*

Ari. Enjuga, Infanta, la faz,
muger que plañir es justo,
que en un semblante robusto,
no parece bien llorar,
Si plugo al Cielo llevar
à nuestro Rey justo, y santo,
con el vuestro triste planto,
no lo podreis remediar.
Enjuga las trenzas de oro,
y las mexillas de grana,
que Elvira la vuestra hermana,
guindas yâ avrà en el alegre Toro.

Urr. Y ante ella lo que mas guste,
que yo afligida, y cuitada,
nacida en hora menguada
la vispera de Santiuste,
he de arañarme. *Ari.* Inhumano
es este rigor, no intentes
tal desaguinado. *Urr.* Dientes
me quedad, pueblo inhumano,
con los dientes he de dar
bocados en un cerrojo.

Cid. No tomeis, Infanta, enojo,
que ocasion avrà, y lugar,
para que te arañes toda
*de la cabeza à los pies,
y tratemos de la boda,
y maltratate despues.

Urr. Yâ estoy un poco mas mansa,
y el dolor se vâ aflojando.

Cid. Qualquiera dueña en hablando
de desposorio descansa.
Atended à vuestro gusto.
Doña Urraca, por aoras
que se quexara Zamora,
que no faceis lo que es justo.

y si os canfan los chapines,
en el mi troton rodado,
podeis saliros al prado,
à caza de matachines.

Si la vayeta os enfada,
poneos un verde mongil
de Bretaña, ò torongil,
y fino, no os pongais nada.

Lo que es mi persona, y renta,
està, Infanta, al mandar vuestro,
que nunca dà el Cielo nuestro
favor, como està contenta,
q̄ aunque pobres, somos Godos.

Urr. Yo os lo agradezco por cierto,
porq̄ aunq̄ mi hermano es muerto,
en Madrid continuo ay lodos:
còmo os vâ de los diviessos?

Cid. Los de abaxo del onbligo,
todavia se estàn tiesos,
el de junto à los ojetes
del jubon, està mas blando.

Urr. Idos de continuo untando
con azeyte de Corchetes,
un poco de azafran en piedra
con unos mocos de mona,
molido bien en tahona,
con unas hojas de yedra,
es muy gran madurativo:
mas si quereis abreviar
la cura, yo os quiero dar

otro. *Cid.* La merced recibo.

Urr. Tomad de hongos un feron,
y en un puchero à la lumbre,
los coced en media azumbre
de agua, en fuego de carbon:
ponedlos de media a medio
del fuego, y aveis de herbillos
hasta que los dos quarrillos,
queden en azumbre y medio.
Comereis al dia de a questo
seis arrobas, y unos baños,

que si los tómas cien años,
no vos morireis tan presto.

Cid. El Cielo te dè deleyte,
bella Infanta soberana,
embia à mi casa mañana
por una criba de azeyte,
que estoy muy agradecido
del còntejo que me das.

Urr. Pruebalo à hazer, y veràs
trabajo, y tiempo perdido.

Sale el Correo.

Corr. Gracias al Cielo que llego
à tus soberanos pies.

Urr. Quien eres?

Corr. Yâ no conoces
à Bustillo el Montañes?

Urr. O amigo! que ay de mi hermano?

Corr. Yo Señora, lo dirè.

Urr. Dilo presto, pues que faces?
quieres verme muerta à tus pies?

Corr. Con la carta, y los rocines,
que me d ste antes de ayer,
parti avrà quarenta dias,
à la Ciudad de Jaèn.

No hallè alli al Rey mi Señor,
porque en su vida, allà fue,
mas hallè un Sacrifan tuerto,
que no supo dezir dèl.

Diòme cartas de favor,
para el Convento de Ucles,
pero no llevavan porte,
y en el Tajo las echè.

Canfaronse los rozines,
antes de enttar en Xerez
no me espanto, estavan flacos,
y iban casi siempre apie.

Tratè alli de regalarlos,
qu'avia bien alcazer
quedaron tiesos, y lucios,
y mas gordos, que un papel.

Andando por mis jornadas,

al gran Toledo lleguè,
 que no importan barbas rucias
 à quien tiene amor, y fee.
 Como no sabia las calles,
 andava echo un palafren
 del Alcazar à la Vega,
 desde el barco à Zocodover.
 Muchos topè por las calles,
 que no pude conocer,
 qui si amor es verdadero,
 no reparajèn interès.
 En fin, un Jueves alegre,
 vièpera amanecer,
 que el Jueves alla en Toledo,
 despues del Miercoles es.
 Hallè en Palacio à tu hermano,
 y à lo que pude entender,
 avia rato que esperava,
 porque el pensar, no es saber.
 Quisimos salir de noche,
 mas los Portereros del Rey,
 avian cerrado las puertas,
 mal aya quien fia en muger,
 Echamos por el muro,
 en un ceston grande el Rey,
 y yo entre dos sacas de paja:
 quien viò tan lièdo entremès?
 Partimos à mas andar,
 y al punto de amanecer,
 avia mas de media hora,
 que el Relox dava las diez.
 Sintieronle del Alcazar,
 y quisieronos prehendèr,
 pero como eramos pocos,
 no pudieron, ni huvo quien.
 Con salud viene tu hermano,
 aunque del mucho correr,
 pienso que vendrà escocido,
 y asì serà menester
 que prevengan albayalde,
 y trapos que se poner,

que para mi, que soy calvo,
 bastan estopas, y pez.

Urr. Amigos, mi hermano viene,
 como fidalgos faced,
 no es justo que asì nos halle,
 à su servicio atended:
 falgamosle à recibir.

Ari. Bien lo ha dicho su merced.

Cid. Vamos, que es muy justo, y yo
 voy ha hazer mi menester. *Vanse.*

Salen Celimo, y Zara.

Cel. Hasta quando, Zara hermosa,
 dexaràs de darme pena?
 quando seràs verengena?
 quando seràs mariposa?
 quando veràs qualte quiero?
 Y siño miras en puntos,
 andaremos siempre juntos,
 como caxes, y tintero.

Zar. Celimo, en vano te canfas,
 tus males son sin compas,
 que me encolerizas mas,
 quando piensas que me amansas.
 Aunque mas tu amor me diga,
 serà negocio escusado,
 mientrasno diere un bocado
 al Infante en la barriga.

Cel. Pues porque veas te estimo,
 y que procuro agradarte,
 y que en amor Durandarte,
 no hizo ventaja à Celimo.
 Si quieres irè contigo,
 en venganza de tu agravio,
 veràs qual te desagravio,
 y vengo de tu enemigo.
 Y le darè muerte fiera,
 como palabra me dès,
 que querràs ièr despues,
 en la Corte mondonguera,
 que es oficio ganancioso,
 y al fin se gana dinero.

Zar.

Zar. Como tu me des primero
la fee, y palabra de esposo,
con solo que me acompañes,
y en el campo me azadrines,
harè que tus escarpines
en su sangre ingrata bañes.
Serà bien para el viage,
por amor de las barrigas,
llevar pan para hazer migas,
y mudar galas, y trage:
y en habito de Españoles,
un passo detrás de otro,
nos iremos en un potro,
devanando caracoles.

Ce. Traza à tu gusto, y dispon
co no mejor te parezca.

Zar. Vamos, que antes que amanezca
he de estar en Alcorcon. *Vanse.*

*Salen el Rey Don Alfonso, Doña Urraca,
Arias Gonzalo, y el Cid, tocan ins-
trumentos, y sientansa Don Alfon-
so, y Doña Urraca.*

Alf. Tràs tan insufrible guerra,
y tràs tan prolijo llanto,
nada me agradarà tanto,
como unas turmas de tierra:
tienen no sè que gustillo,
que dà apacible labor.

Urr. A mi me sabe mejor,
si està caliente el caldillo:
mas dezidme, hermano mio,
còmo os ha ido en Toledo?

Alf. Enfermè de roncar quedo
en un aposento frio,
mas luego convaleci,
y cobrè entera salud,
y aprehendi à tocar laud,
y à guustar axonjoli.

Urr. Muchas cosas nos traiteis,
que diz, que es Ciudad muy tica.

Alf. Traygo una gentil botica,

para quando vendimieis;
unas botas de caminos,
sin capelladas, ni cañas,
y para las telarañas,
un grande varal de pino.
Traygo un Mico, y una Enana,
para que os sirva de dueña,
y una mula de estameña,
que come barro de lana.
Pero lo que es mas que todo,
traygo reliquias sin cuento,
que topè en el aposento
del penultimo Rey Godo.

Es un poco de la albarda
de la burra de Baalan,
y del abuelo de Adan
un broquel, y una albarda.
La quixada con que un dia
diò Abèl muerte à Cain,
y la fuela del chapitel,
que fue de la Epifania.

Del Levitico una gorra,
con toquilla de vengala,
con una pluma del ala
del Angel que fue à Gomorras;
con otras cosas de precio,
que si os las nuestro vereis.

Urr. Suplico que nos las deis.

Alf. Por poderlas dar las precio.

Salen Celimo, y Zara rebozados.

Zar. Quien es aqui el Rey Alfonso?

Cid. No lo ayeis visto Zamarro,
en lo galao, y vizarro,
el cabello largo, y tonso?

Zar. A ti Alfonso el desleal,
el perjuro, y atrevido,
el burlador de doncellas,
quien tan gran maldad ha visto!
el engañoso, el atento,
el que se precia de lindo,
y es el peor de los hombres:

yo el mas agraviado, pido
 batalla de cuerpo à cuerpo,
 y te reto, y desafio.
 Retóte el pan, y la carne,
 el azeite, el agua, y vino,
 el repollo, y verengenas,
 con los nabos, y el rozino,
 Retote el cuerpo, y el alma,
 el redañó, y entrefijo,
 las rodillas, y las corbas,
 las renés, y intestinos.
 Reto las ropas de lana,
 y las camisas de lino,
 las botas, y los zapatos,
 los calzónes, y vestidos.
 Retote armas, y cavallo,
 cabezadas, los estrivos,
 mochila, y caparazon,
 peto, y espaldar Morisco.
 Reto en el campo las yerbas,
 los montes, prados, y riscos,
 las lagunas, y las fuentes,
 los arroyos, y los rios.
 Reto en el Jardin las flores,
 el jazmin, y el junquillo,
 la retama, el mirabel,
 la mosqueta, y el tomillo.
 Reto en la cocina el cazo,
 el mortero, y el tornillo,
 afadores, y almirez,
 azafran, clavos, cominos.
 Y reto, en fin, todo quanto
 tienes, tendrás, y has tenido,
 así antes de nacer,
 como despues de nacido.
 Y à los que escuchando están,
 les pido, ruego, y suplico
 salga uno solo a tu lado,
 pues traygo solo un padrino.
Sid. Para pedir campo al Rey,
 no basta un hombre qualquiera.

que segun la ley del duelo,
 es menester que Rey sea.
 Y así, Morillo arrogante,
 podrás bolverte à tu tierra,
 que los Reyes de Castilla,
 no entran con nadie en guerra,
 y así todo quanto tu has retado,
 tacitamente, ò expressa,
 yo lo buelvo à desretar,
 que así se usa en mi tierra.
 Desreto el cuerpo, y el alma,
 el entrefijo, y las telas,
 las barbas, y las narizes,
 los oidos, y las cejas.
 Desreto el pan, y la carne,
 el repollo, y verengenas,
 agua, nabos, y rozino,
 las coles, y la manteca.
 Desreto ropas de lana,
 y qualquier cosa de seda,
 botas de camino, y ligas,
 el carpines, y calzetetas.
 Desreto el cavallo, y armas,
 peto, espaldar, y rodela,
 capazete, almete, y gola,
 vigote, zelada, y grevas.
 Desreto el campo, y los rios,
 montes, valles, fuentes, selvas,
 los riscos, y los peñascos,
 las lagunas, y las yerbas.
 Desreto el Jardin, y flores,
 mirabeles, y azuzenas,
 junquillas, rosas, jazmines,
 alelies, y violetas.
 Desreto de la cocina
 los cazos, y las calderas,
 el almirez, y el mortero,
 cebollas, ajos, y especias,
 Desreto, en fin, todo quanto
 retaste con falsa lengua,
 y todo quanto retares,

si dos mil años vivieras.
Y porque las obras dan
testimonio en las afrentas,
de las palabras mal dichas,
y no las palabras mismas:
estése el Rey mi Señor,
que yo basto para treinta;
y aun si me amotino un poco.

Alf. Basta, Rodrigo.

Zara. Quisiera,
que fue ra mi igual en armas.

Cid. Yo soy igual à qualquiera,
excepto al Rey mi Señor.

Zar. Y à mi. *Cid.* En que?

Descubrese.

Zar. En que soy hembra.

Alf. Zara?

Zara. Señor? *Alf.* Eres tu?

Zar. No lo echa de ver tu Alteza?

Alf. Quien es estotro?

Zara. Celimo.

Cel. Qué es lo que haze esta perra? *ap.*
por Dios no sè, estoy mortal!
que dize, que vengar se intenta.

Zar. Ahora es tiempo, Don Alfonso,
que la mi honra me vuelvas,
pues sabes que te la di
à guardar una Quaresma.

Alf. Yà es otro tiempo, mi Zara,
oy soy Rey, y entonces era
un pobre Infante, y así
desiste de tu querella.

Y si en mi Reyno quereis
quedaros, à poner tienda
de buñuelos, miel, y pasas,
dareos señalada rentas
mas con condicion, que dexe
Celimo la falsa seta,
del fementido Mahoma,
à la Santa È se vuelva,

Cel. Por lo que yo en esto gino,
y porque el alma se alegra,
con la nueva conversion,
doy el sí por mi, y por ella.

Alf. Denles quarenta Ciudades,
y à Zara mis calzas vieja s,
para hazer un faldellin.

Zar. Vivas mas que una bezerra!

Cor. Yo, Señor, naci en las malvas?

tu Magestad no se acuerda
del camino de Toledo,
y de la cansada legua
de Cabañas, y la moza
que nos engaño en Illescas?

Alf. Muy bien me acuerdo de todo:
de mis montes, y mis selvas
te hago Alcayde, y Juez,
que de esta suerte se premian
los Vassallos, que à sus Reyes
sirven en la paz, y guerra.

Cor. Vivas seiscientos mil años.

Alf. Vamos, porque aqui fenezca
el juramento cumplido:
y dà fia esta Comedia.

FIN.

Con licencia : En Sevilla en la Imprenta de la Vniversidad , y à costa de Don
Joseph Navarro y Armijo , y la Viuda de Don Diego Lopez de Haro ;
donde se hallará esta , y otras muchas que cada dia se imprimen cor,
rectas fielmente por sus primitivos originales.